

Coloquio franco-mexicano

VIOLENCIA(S) Y TRABAJO DE CAMPO EN MÉXICO

Convivencia, ética de la investigación y reglas de cientificidad en humanidades y ciencias sociales

Coordinado por: Maya Collombon (CEMCA) y Sabrina Melenotte (CIESAS / IRD)

19 y 20 de mayo de 2023

Sedes: CEMCA / CIESAS

VIERNES 19 DE MAYO

9h30: café



10h

INTRODUCCIÓN

Maya Collombon (CEMCA) y Sabrina Melenotte (CIESAS/IRD)

“Desafíos del trabajo de campo en contextos violentos”



10h30 – 12h30

MESA REDONDA 1

**(Re)pensar el trabajo de campo frente al surgimiento de la violencia:
transformaciones socio-históricas y cambio cualitativo**

Moderación

Delphine LACOMBE

Socióloga, CEMCA/CNRS

Véronique DARRAS

Arqueóloga, CEMCA-ArchAm

“35 años de arqueología de campo en México. Experiencias y desafíos para el siglo XXI”

El trabajo arqueológico se basa principalmente en la adquisición de datos de primera mano en el terreno. En México, su desempeño anual implica, con mucha antelación a la fecha prevista de la temporada de campo, una logística pesada que abarca aspectos institucionales, científicos y humanos. En primer lugar, se basa en trámites institucionales para obtener financiación pública y/o privada y autorizaciones oficiales del INAH (Consejo de Arqueología). Al mismo tiempo, los contactos establecidos localmente con las autoridades municipales y las comunidades (comisariado ejidal, delegados, ejidatarios, etc.) permiten, entre otras cosas, informar, obtener acuerdos, encontrar alojamiento para el equipo y reclutar trabajadores locales. En unos pocos años, un cambio

drástico de las condiciones locales ha perturbado este procedimiento inmutable, cuyo resultado solía ser casi siempre favorable. La evolución del contexto sociopolítico y la transformación de las prácticas sociales y agrícolas, en parte vinculadas al crimen organizado y a la emigración, aceleran el proceso de destrucción de los asentamientos arqueológicos y/o limitan su acceso. Estos cambios rápidos e irreversibles nos obligan a replantearnos nuestra forma de trabajar en el campo y nuestras responsabilidades hacia las comunidades, a redefinir en profundidad nuestras estrategias científicas y a concebir un ambicioso proyecto de mediación cultural.

Olga ODGERS ORTIZ

Antropóloga social, Colegio de la Frontera norte

“Investigar “acerca de” y “a pesar de” la violencia en México: reflexiones a partir de la experiencia desde la frontera norte”

Cuando llegué a Tijuana, B.C., a finales de los 90s, se hablaba constantemente de la violencia, pero en la vida cotidiana ésta estaba relativamente poco presente. Hacer trabajo de campo en la región no significaba un riesgo mayor para quienes analizábamos temas como la migración o el cambio religioso, y el estudio de la violencia era un campo relativamente limitado. Veinte años más tarde, el escenario ha cambiado radicalmente: cualquier investigación que pretenda hacer trabajo de campo en la región -así sea un estudio sobre la contaminación del agua, o sobre los riesgos sísmicos- debe comenzar por establecer una estrategia que permita la reducción de riesgos para sus participantes. Adicionalmente, el análisis de la violencia atraviesa prácticamente cualquier tema de investigación, ya sea la migración internacional -en donde la presencia de personas desplazadas por la violencia y solicitantes de asilo no deja de aumentar-, o el ámbito religioso. Para contribuir a la reflexión sobre la forma en que estudiamos la violencia, y continuamos a hacer trabajo de campo a pesar de la violencia, comenzaré por presentar brevemente lo que ha sido mi itinerario de investigación desde Tijuana, B.C., y la forma en que se ha visto afectado por la violencia. En seguida, presentaré brevemente el análisis de la construcción simbólica de la violencia en los centros de rehabilitación evangélicos, en esta ciudad fronteriza.

Séverine DURIN

Socióloga, CIESAS Noreste

“Personas desplazadas y desaparecidas en el México militarizado: visibilizar y entender la violencia generalizada desde la perspectiva de las víctimas”

La militarización de la seguridad pública, implementada en el contexto de la alternancia política y presentada por las autoridades federales como una repuesta ante el auge del narcotráfico, trajo consigo un aumento exponencial del uso de la fuerza por actores armados legales e ilegales y de las víctimas de delitos de alto impacto, y de violaciones graves a derechos humanos. A partir de la gestión del presidente Felipe Calderón (2006-2012), la desaparición de personas --que se practicó en México en contra de opositores al régimen desde la Guerra Sucia y de mujeres en contextos de alta vulnerabilidad-- fue perpetrada a mayor escala y contribuyó a generar terror entre la población. En este ambiente de violencia generalizada, decenas de miles de personas y familias se vieron obligadas a huir para resguardar su vida, conformando una población de víctimas no reconocidas y con escasa interacción entre sí. En esta ponencia, analizaré mis experiencias de trabajo de campo con personas víctimas de desplazamiento forzado en el norte del país, y presentaré algunos avances de mi actual trabajo de campo con personas desaparecidas en Nuevo León. Mi apuesta es hablar con las víctimas, asumir que las violencias se articulan entre sí y conforman un continuum que es posible reconstruir al dialogar con las víctimas.

Isaac BARRIENTOS

Antropólogo físico, CEMCA

“Hacer arqueología en medio de cambios abruptos de los que participa el territorio”

Las características del quehacer arqueológico implican la relación con las poblaciones que habitan el territorio dónde se encuentran los asentamientos humanos pretéritos. Los distintos estatus administrativos que rigen la tenencia y uso de las distintas porciones de terreno, pero sobre todo las dinámicas de interacción social acaecidas entorno de ellas son sin lugar a dudas un móvil infatigable cuyas trayectorias han incidido en tensiones y elongaciones a lo largo del tiempo en los grupos humanos. El investigador en arqueología, por su parte, se inserta temporalmente, a veces de manera involuntaria, en esta vorágine de mecanismos de tensiones sociales y territoriales violentas que rápidamente pueden tornarse altamente peligrosas para el investigador en arqueología. La presente participación propone algunas reflexiones sobre estas dinámicas complejas y presenta algunos esbozos a discutir en la búsqueda de estrategias para hacer frente a los múltiples mecanismos violentos presentes en los diferentes contextos del ejercicio de la investigación arqueológica.

12h30 : Pausa café



13h – 15h

MESA REDONDA 2

**El trabajo de campo en contexto de violencia I:
Condiciones de la encuesta y nuevos retos éticos**

Moderación

Claudine CHAMOREAU

Lingüista, CNRS/INALCO

David LORENTE

Antropólogo social, INAH

“La etnografía en México: reflexiones teóricas y metodológicas sobre las principales tradiciones antropológicas (nacionales y extranjeras) que trabajan en Mesoamérica”

La diversidad de enfoques teóricos y metodológicos existentes en las escuelas antropológicas que han realizado etnografía en México convive con ciertas preocupaciones y tendencias subyacentes que, en cierto, modo son comunes a cada escuela y contribuyen a caracterizarla. En esta exposición mostraremos algunas de estas tensiones entre divergencias y convergencias, entre formas de hacer trabajo de campo y pensar la etnografía. Al tiempo que ofrecemos un panorama general, ofrecemos ejemplos precisos que permiten apreciar las diversidades y aspectos distintivos. También reflexionaremos acerca de la metodología etnográfica desde una perspectiva general, abordando las posturas metodológicas y teóricas más “dominantes” que podemos observar en algunos de los principales trabajos realizados, durante las últimas décadas, en el país.

Adèle BLAZQUEZ

Antropóloga social, CNRS

“Etnografiar las limitaciones del contexto de violencia (Badiraguato, Sinaloa)”

A partir de un trabajo etnográfico realizado en un municipio serrano de la sierra de Sinaloa, esta presentación se enfocará en la relación entre las condiciones y limitaciones del trabajo de campo y los resultados científicos de una etnografía alrededor de una configuración de violencia. El trabajo se centra en el cotidiano de los habitantes de este municipio, sus estrategias de protección, sus cualificaciones de la violencia y sus modos de subsistencia en la economía de la amapola. En suma, se trata de explorar un caso en el cual la construcción progresiva del objeto de estudio se apoyó en las limitaciones impuestas por el contexto de violencia, tratando de hacerlas parte de la comprensión del objeto. En el marco de esta presentación, retomaré tres etapas de la investigación (la entrada en el campo; el desarrollo de la investigación; y la restitución e inicio de un nuevo estudio -en curso-) para explorar la evolución y la variación de las limitaciones impuestas por el contexto de violencia y su negociación e integración en la investigación.

Yerco CASTRO

Antropólogo social, Universidad Iberoamericana

“Violencias evidentes y violencias invisibles. La naturalización de la violencia en los casos de mujeres migrantes en las Américas”

La mayoría de las mujeres migrantes y desplazadas que llegan a la frontera norte de México con Estados Unidos han experimentado una enorme variedad de violencias (Casaglia, 2022). Sus experiencias están arraigadas en medio de violencias estructurales y patriarcales entrelazadas, como lo propone el feminismo indígena o comunitario (Ulloa, 2021; Zaragocín y Caretta, 2019; Segato, 2013). Sin embargo, a pesar de esta evidencia empírica, ellas no siempre pueden o quieren nombrar esas violencias. Esto obstaculiza sus solicitudes de asilo o refugio. Las activistas y abogadas que ayudan a estas mujeres a obtener el estatus legal informan que muchas de ellas no mencionan ciertos abusos, normalizan otros, mientras que permanecen en silencio cuando se les piden más detalles para completar su solicitud de protección internacional. Esto también puede afectar a nuestra investigación etnográfica. Como explica Kimberly Theidon, quien trabajó con mujeres víctimas de violación durante la guerra en Perú, en nuestra práctica de investigación de campo muchas veces nos encontramos que “hay preguntas que no se nos permite hacer, y silencios que deben respetarse” (Theidon, 2006: 87). La experiencia de las mujeres migrantes o desplazadas en la frontera norte se sitúa en un contexto más amplio en el que las autoridades migratorias estadounidenses y mexicanas insisten en que la mayoría de ellas son “falsas refugiadas” y que la causa de su movilidad migratoria las define como migrantes económicas. La violencia que les trajo aquí se minimiza o incluso se cuestiona. Además, los medios de comunicación, las redes sociales y el discurso de las autoridades contribuyen a la formación de un imaginario espectacular de la migración (De Genova, 2013). Como resultado, proliferan ciertas nociones sobre la violencia y sus causas, mismas que contribuyen a reforzar la inocencia del Estado y de los países del Norte, consolidando la idea de que las mujeres migrantes son ellas mismas responsables de su situación. En este sentido, el comportamiento de las autoridades y el silencio de las mujeres coproducen un orden perverso, hasta el punto de que obtener documentos legales resulta cada vez más difícil. Llegados a este punto, me propongo en esta ponencia discutir los procesos de naturalización y normalización de la violencia experimentada por las mujeres migrantes. Quiero analizar el papel de sus silencios y el lugar de la voz y el testimonio en sus trayectorias migratorias. Al hacer todo esto, quiero pensar cómo todo este marco de ocultamiento o invisibilización de las violencias también afecta nuestra práctica de investigación. ¿Qué papel asumir frente a estas violencias? ¿Cómo nombrarlas y cómo narrarlas en nuestros textos académicos y de divulgación? ¿Cómo no eludir nuestra responsabilidad política y a la vez cómo producir trabajos de alto valor académico y científico?

Eva LEMMONIER

Arqueóloga, CEMCA

“Para una *arqueología participativa*: Río Bec, un desafío, una necesidad, una felicidad”

En el sitio de Río Bec (Campeche, México), entre los años 2002 y 2010, y luego desde el 2019, la intervención anual de arqueólogos franceses suscitó negociaciones, fracturas y reajustamientos sociales y epistémicos por algunos de los ejidatarios del pueblo en el Ejido del que se ubica el sitio. Por un lado, llevó a la reivindicación de *derechos*, por otro a la redefinición de las prácticas arqueológicas y del rol de las comunidades en éstas. Solo el ejido es garante de la protección del sitio, pero el acceso a las ruinas de la cultura maya antigua y a su conocimiento es limitado. Una reflexión sobre la relación al lugar, por ambos lados, parece fundamental. Bajo la expresión *arqueología participativa*, se entiende desarrollar una práctica compartida del campo favoreciendo intercambios lo más simétricos posible. Un trabajo de prospección pedestre y de mapeo ha sido iniciado el año pasado y se continuará durante la próxima temporada (abril 2023), la cual también contará con talleres para definir ejes de investigación comunes e implementar grupos de trabajo. A más largo plazo, se trataría de constituir narrativas en torno a temas seleccionados, para enriquecer nuestros enfoques recíprocos de lo que son, y que fueron antiguamente, maneras de (con)vivir en el mundo de la selva del centro de la península. La obra colectiva podría no limitarse a formas básicas de las que tienen en mente los arqueólogos (libro, documental, cómic, exposición) – invitándonos a renovar la reflexión y los medios empleados para, en conjunto, construir, manejar y poner en escena la historia de un lugar del alcance de Río Bec.

15h: comida



17h – 18h30

CONFERENCIA MAGISTRAL

Jacques GALINIER

Antropólogo, CNRS

“*Encuentros críticos. De la violencia del trabajo de campo en Mesoamérica*”

Bajo la forma de oscilaciones de baja o alta intensidad, la violencia en Mesoamérica representa una dimensión constitutiva del proceso de reproducción de los colectivos humanos. Contamina de manera endémica tanto los episodios de cambio político, como los disturbios generados por la gestión de los bienes compartidos, o el tratamiento del infortunio y de la desdicha. Eso sin contar demandas afectivas oriundas de la esfera privada, las cuales convocan instancias no humanas, que saturan el imaginario de los vecinos. La irrupción *in situ* de agentes ajenos, representantes de la academia, genera conflictos colaterales a través de “encuentros críticos” que afectan las interacciones con la población nativa. Se contemplará la complejidad de los retos con los cuales deben negociar los actores exteriores a la comunidad local una ética de la co-acción entre “nosotros” y “ellos”, y las respuestas conceptuales variables que generan según la disciplina que representan, tanto la arqueología como las ciencias sociales. Se enfatizará el hiato entre los propios investigadores que evacuan de su horizonte epistemológico la dimensión agonística de esos eventos - de los cuales no se habla en sus reportes, en nombre de una esencialización de los interlocutores *in situ* - y los que instalan esos brotes de violencia en el centro de su espacio reflexivo. Logran eventualmente transformar su teorización en un objeto cardenal de pesquisa, haciendo eco a las nuevas configuraciones de la violencia social, en tiempos de la globalización, bajo la sombra del narcotráfico. En tales contextos, resulta imprescindible considerar la transnacionalización de la comunidad nativa, como un espacio de geometría variable, abriendo a la comparación un nuevo marco de exploración de esas zonas de conflicto sin fronteras.

SÁBADO 20 DE MAYO

10h: café



10h30 – 12h30

MESA REDONDA 3

**El trabajo de campo en contexto de violencia II:
Estrategias de la encuesta y nuevos retos disciplinarios**

Moderación

Xabier ITÇAINA

Sociólogo político, Centre Émile Durkheim/CEMCA

Pierre ROUXEL, sociólogo político, Universidad de Rennes 2 y **Karel YON**, sociólogo político, CNRS/IDHES

“De Francia a México: enseñanzas de un estudio de campo en una empresa transnacional”

El objetivo de esta ponencia es reflexionar sobre el trabajo de campo realizado durante un proyecto de investigación colectiva en una multinacional francesa de venta de artículos deportivos. En concreto, la investigación trataba de responder a la pregunta: ¿en qué medida las empresas contribuyen a configurar formas legítimas de participación política y social? El trabajo de campo mediante entrevistas y observación participante que realizamos en México entre agosto y noviembre de 2021 forma parte de una investigación más amplia. Adquiere sentido de manera relacional, en su relación con otros campos, sobretudo en Francia y Túnez. Más específicamente, el alcance heurístico del trabajo en el campo mexicano cobra sentido en el análisis de la dialéctica entre centro y periferia. En primer lugar, el campo mexicano puede analizarse como un medio de estudiar la periferia de una empresa transnacional para entender mejor su centro. El carácter embrionario de la presencia de la empresa en el país ofrece un contexto de observación pertinente, sobre todo porque permite tener una visión mucho más directa de la política de contratación y retención de la plantilla de la empresa. También nos permitió acceder, a través de la reducida comunidad de “expatriados” franceses, a personas que ocupan puestos estratégicos menos accesibles en Francia. Esta familiaridad con los directivos expatriados facilitó nuestro trabajo y liberó la palabra sobre fenómenos como la elusión del sindicalismo. A pesar de nuestra independencia con respecto a la empresa que estudiamos, nuestra condición de investigadores venidos de Francia podía interpretarse en cambio como una oportunidad para dar a conocer y valorar las actividades realizadas localmente. Esta legitimidad facilitó la recogida de opiniones de empleados dispuestos a entrar en el juego de la institución, más allá de los expatriados. Entramos en el campo mexicano a través de las actividades de “responsabilidad social y medioambiental”, que, dentro de la empresa, constituyen un medio de movilidad profesional transnacional, y pudimos observar la legitimidad cuestionada de estas actividades en relación con las funciones -en particular las financieras- que se consideraban más esenciales.

Chiara CALZOLAIO

Antropóloga social, EHESS

“De los feminicidios a un torbellino de violencias: itinerarios de una investigación etnográfica en Ciudad Juárez, Chihuahua”

Si bien la problemática de la violencia fue el centro de mis intereses desde un principio, las preguntas de investigación, las condiciones del trabajo de campo, así como las modalidades concretas en las que éste se realizó evolucionaron radicalmente después de iniciada la estrategia de “guerra al narcotráfico” instruida por Felipe Calderón en los meses iniciales de su mandato presidencial (2006-2012). En la presente comunicación pretendo compartir las maneras en las que diferentes formas y contextos de violencia tuvieron un impacto en la evolución de mis preguntas de investigación, y cómo estas tuvieron que incluir una reflexión sobre las posibilidades y los alcances de una antropología de la violencia. Durante una investigación de maestría sobre trayectorias de activistas de Ciudad Juárez, familiares de víctimas de feminicidio y mujeres de organizaciones civiles, emergió la necesidad de incorporar al análisis la producción de narrativas legítimas sobre las violencias y sus víctimas, en un contexto de fuerte mediatización y atención internacional. En el mismo momento, mis interlocutoras e interlocutores durante el trabajo de campo estaban viviendo los primeros efectos la “operación conjunta Chihuahua” (2008-2011) y de las disputas entre organizaciones criminales: retenes militares y policíacos, allanamientos, desapariciones, torturas, ejecuciones extra judiciales, masacres en plena calle. De la “ciudad que mata a las mujeres”, Ciudad Juárez se convirtió en unos pocos años en la “ciudad más violenta del mundo”. Cuando se trató, en el marco de una investigación doctoral, de regresar a Ciudad Juárez en este nuevo contexto de violencias masivas y generalizadas, las estrategias de acercamiento al objeto y de desarrollo del trabajo de campo se volvieron en sí mismas un objeto que analizar y comprender: cómo moverme en la ciudad, en qué colonias era seguro ir sola y en cuáles no, cuáles asociaciones tenían entradas en las colonias y con quién trabajaban, de qué manera hacer dialogar el trabajo etnográfico con un análisis de las estadísticas disponibles y, en el momento de publicar partes de la investigación, qué decir y qué no. Las respuestas, provisionales, a estas preguntas permiten proponer una descripción de lo que fue vivir en la ciudad durante la operación militar para algunas de las personas más marginalizadas y criminalizadas.

Roxana ENRÍQUEZ FARIAS

Arqueóloga, Equipo mexicano de antropología forense, EMAF.

“La reconfiguración de la arqueología ante la violencia en México”

El quehacer de la antropología se ha transformado constantemente con el sentir social y las circunstancias políticas en todos los tiempos, sin embargo, para la arqueología, la atmósfera de violencia actual en México representa uno de los momentos más álgidos en su reconfiguración. En esta propuesta se proponen dos puntos de partida para discutir dicha transformación. En primer lugar, la práctica ha encontrado nuevos escenarios de aplicación; la participación de la arqueología en los procesos de búsqueda de personas desaparecidas y su contribución en la investigación forense es cada vez más reconocida, lo que implica una transformación de la disciplina a nivel teórico, metodológico y en la formación de nuevos profesionales. En segundo lugar, enfrenta el importante desafío de continuar el compromiso de protección e investigación del patrimonio cultural ante una sociedad cada vez más lastimada por la violencia y en medio de los acontecimientos que ponen en riesgo la integridad de los investigadores, por lo que es necesario fortalecer los lazos multidisciplinarios para comprender el entorno de las investigaciones.

Carolina RIVERA

Antropóloga social, CIESAS Sureste

“Tensiones, riesgos y violencias en un marco de relaciones desiguales en el ejercicio etnográfico”

La inseguridad, de distinta naturaleza, percibida en el ejercicio etnográfico ha existido siempre, incluso desde los orígenes de la disciplina antropológica. El reto de entablar nuevas relaciones con actores a los que se les conoce poco, o nada, en ámbitos inexplorados, representa entre lxs investigadorxs experimentados, y aun entre estudiantes, un ejercicio de constante prueba que requiere de autovigilancia epistemológica y de reconocimiento. Investigar, explorar, escudriñar e indagar, a través de la etnografía, no siempre es fácil; especialmente cuando las realidades sociales que enfrentamos conllevan desafíos que nos pueden colocar en situaciones de inseguridad percibida como la presencia de riesgo. En esta ocasión interesa abordar la inseguridad por violencia desplegada desde dos ángulos: a) de parte de algunxs etnógrafxs hacia actores locales, cuando no se establecen protocolos mutuos, en una relación disímil, en la que la comunicación vertical descansa sobre relaciones desiguales entre ego y los interlocutores, llamados peyorativamente “informantes”. b) También cuando el o la investigadora especialmente mujer, es víctima de violencias simbólicas, por algunxs actorxs locales. El acoso verbal, simbólico, incluso sexual, que proviene especialmente de líderes o personas con autoridad moral comunitarios, representa una amenaza potencial que intimida y vulnera la integridad de la persona y el desempeño de su oficio. Ambas realidades se construyen a partir de posicionamientos jerárquicos y desiguales en las que el poder, desde sus distintas fuentes, permea las relaciones interpersonales y humanas.

12h30

CLAUSURA